

ñas escamas. El primer radio espinoso de la anal es tan pequeño, que no puede verse sino mediante la disección.

El dorso y la parte superior de la cabeza están teñidos de pardo rojizo de heces de vino; la mejilla y los opérculos son de color de naranja, y en el soborbita campea una gran mancha verde. En la parte superior y delantera del ojo se ven dos trazos verdes, otro sobre las sienes con ondulaciones del mismo color en el opérculo, subopérculo, interopérculo y preopérculo, el cual tiene además puntos del mismo color cerca de las mandíbulas; entre esas ondulaciones verdes se ven otras más pequeñas un hermoso azul ultramar. Las escamas de los costados son verdes y están bordeadas de un orillo azul, y de otro exterior muy oscuro. Bajo el vientre domina un fondo de color de rosa y las escamas no presentan más que una sola bordeadura de azul pálido. La caudal es verde y la dorsal y la anal de un violáceo rojo rayadas y manchadas de azul. La ventral es enteramente rojiza.

TAUTOGA VENOSA.

(Valenc.)

Refiriéndose á la descripción y diseño de Bloch, opinó el continuador de esta historia que debía colocarse entre las tautogas el pez que aquel naturalista recibió de su amigo Spengler como oriundo de los mares de Noruega.

El número de radios de las aletas de este pez se diferencia bastante del de todas las demás especies.

Sobre un fondo violáceo que se convierte en plateado bajo el vientre, el cuerpo y la cabeza están marcados de manchas pardas que se ramifican entre sí á manera de venas.

No tuvo Mr. Valenciennes el placer de ver este pez. Si es cierto que procede de los mares del Norte debe ser sumamente raro.

GENERO MALACANTOS Y MALAPTEROS.

ESTE genero demuestra hasta donde llegaba el descuido, ó mejor dicho la infidelidad con que Bloch transmitía los documentos que encontraba entre los papeles de Plumier. El archipiélago de las Antillas produce una especie á la cual los habitantes de la Martinica han aplicado el sobrenombre de *viva*. El sabio Plumier dejó un diseño muy exacto de este pez, y Mr. de Lacépède lo reprodujo en sus obras; pero Bloch, creyendo que el diseño en cuestion representaba una *corifena* se tomó la libertad de arreglar el perfil de su hocico en forma de semicírculo y por consiguiente el individuo se convirtió en una *corifena plumieri*. Bloch reconoció posteriormente este error y echó la culpa al dibujante, llegando hasta el punto de decir que el pez en cuestion podría muy bien ser un labro, pero entre tanto Lacépède lo introdujo entre las corifenas, siendo á su vez imitado por Schaw, mientras que Schneider encontrando otro diseño del mismo pez en la obra de Parra, que le da la denominación de *matajuelo blanco* lo repetía y colocaba entre los esparos con el nombre de *sparus oblongus*.

Pero los malacantos no son corifenas por más que participen de algunos de los caracteres de este género, y solo puede verdaderamente decirse que pertenecen á la familia de los labroides.

Colócanse inmediatos al género singular de los *lachnolemos* por el motivo de tener su mejilla cubierta de escamas y su línea lateral no interrumpida, y porque la flexibilidad de sus radios parece estar ya anunciada por los prolongamientos filamentosos de los

de la dorsal de la especie clasificada con la denominación de *capitan*.

Su carácter más aparente consiste en su larga aleta dorsal donde entre sus numerosos radios no hay más que tres ó cuatro delanteros que sean sencillos y aun estos algunas veces son enteramente flexibles, y todos los demás ramificados. De esta blandura de los radios espinosos de la dorsal se ha derivado la denominación de Malacanto, tomándola de dos palabras griegas que significan *blando* y *espina*. Tienen además estos peces el cuerpo prolongado y poco comprimido; las escamas pequeñas; la anal casi tan larga como la dorsal; las demás aletas de mediana extensión; la cabeza oblonga; la frente poco convexa; las órbitas de medio diámetro y retiradas hácia atrás; la boca bastante grande y los labios carnosos. Considerados bajo este punto de vista y por algunas particularidades de su estructura interior se parecerían á los labros; pero se diferencian de ellos por sus dientes faríngeos y por la robusta espina del ángulo de su opérculo.

No se conocen hasta el presente más que solas dos especies de este género: una procedente de los mares de América y la otra de los de la India.

MALACANTO DE PLUMIER.

(Valenc.)

El malacanto de América es prolongado: su longitud total inclusa la caudal y sus puntas representa ocho veces y media su altura, y sin aquella aleta cerca de siete. La longitud de su cabeza está comprendida cuatro veces y dos tercios en la total y es dos veces más larga que alta. El grueso en las pectorales compone dos tercios de la altura. De aquí resulta que las líneas del dorso y del vientre son casi rectas, y las del perfil y el cuello muy poco arqueadas. El cráneo, la frente y el hocico forman una superficie muy ligeramente convexa, y cuya anchura entre los ojos compone las tres quintas partes de la altura de la cabeza. El diámetro del ojo representa el sexto de la longitud de la misma y está situado en la cuarta sexta parte muy cerca de la línea del perfil. La boca ocupa los tres quintos de la distancia que media entre el extremo del hocico y el ojo. Los labios son gruesos y carnosos; el maxilar es pequeño y está oculto bajo los pliegues de la piel que tampoco permite que se vea el suborbita. El orificio anterior nasal, abierto en medio de la distancia del ojo á la extremidad del hocico, es pequeño, redondo y está rodeado de un ligero reborde; el otro orificio abierto en el tercio de la distancia que media entre el primero y el ojo es también pequeño, ovalado y carece de reborde.

Una piel desnuda cubre la frente, el hocico, las mandíbulas, los labios, el limbo del preopérculo, el interopérculo, su membrana y la parte inferior del cuello; pero en el cráneo, las sienes, las mejillas, el opérculo, el subopérculo; en el pecho y en el cuerpo se ven escamas. Las aletas no las tienen sino muy pequeñas entre las bases de los radios de la caudal. Entre esta aleta y el oído pueden contarse más de ciento sesenta filas y cerca de cincuenta en una línea vertical. La forma de las escamas es elíptica. Su parte externa vista con el microscopio, presenta granulaciones en el centro, los lados estriados y el borde finamente dentellado. La línea lateral ocupa en su origen el cuarto superior de la altura, y sigue casi recta y paralela al dorso en toda su longitud, marcándose por una ligera prominencia en cada escama.

El amarillo, el color de lila y el azul producen una agradable variedad en este pez. En la parte anterior del ojo y sobre las sienes están dispuestos el amarillo y el color de lila en líneas longitudinales. En su opérculo produce el primero de estos colores jaspeaduras sobre un fondo en que domina el segundo. En la dor-

sal el fondo es algo más oscuro con tres series longitudinales de manchas amarillas y un orillo igual al fondo. La caudal es amarilla, tiene el borde posterior azulado y transparente y una lista azul en los bordes superior é inferior. En los individuos observados por Mr. Valenciennes el cuerpo parecía pardo en su parte superior y blanquecino en el vientre, pero á juzgar del diseño de Plumier puede decirse que por lo menos en ciertos tiempos tienen la región dorsal amarilla, irregularmente ondeada de color de lila ó azul. Según el mismo diseño debe campear en la dorsal un color encarnado uniforme muy distinto del que se veía en los individuos sujetos á la observación.

El ejemplar que tenía mayores dimensiones era procedente de Santo Domingo y media quince pulgadas de longitud.

Mr. Plee remitió de la Martinica otro ejemplar más pequeño.

Su peso llega algunas veces á más de tres libras.

Segun Mr. Ricord esta especie abunda mucho en Santo Domingo pero no sirve de alimento.

Suele también aparecer en las costas del Brasil, como demuestran los ejemplares que desde allí remitió Mr. Blanchet al mismo Museo de Génova.

Se ha dicho ya que los colonos franceses de las Antillas daban á este malacanto el nombre de *viva*, y esta es la denominación que actualmente conserva entre los habitantes de Haití. Explica Mr. Plee el origen de ese nombre suponiéndolo derivado de la costumbre que se atribuye á este pez de acarrear con mucho trabajo piedras y pedazos de roca para construirse una guarida en el fondo del mar; pero es más probable que se haya simplemente derivado de las relaciones de forma y de color que se habrán encontrado con el llamado *vivo* en Europa (*trachinus draco*), y que la historia habrá nacido del nombre, como sucede las más de las veces.

Parra que le da el nombre de *matajuelo blanco* nada dice sobre el particular, concretándose á manifestar que en Cuba no se come esa clase de pez; casi dice lo mismo Mr. Ricord asegurando que en Santo Domingo nadie hace caso de él; pero Mr. Plee afirma lo contrario con referencia á la Martinica suponiendo ser muy estimado. Muy bien podrían semejantes diferencias provenir de la naturaleza del fondo en que suelen pescarlo.

MALACANTO DE RAYA ANCHA Ó SEA TUBLEU DE LA ISLA DE FRANCIA.

Malacanthus tenuis, (Valenc.)

Esta especie está descrita y representada por Commerson en la Isla de Francia en octubre de 1769. Es muy rara en aquel mar y no se sabe á punto fijo si el nombre de *Tubleu* con que aquel viajero la distingue es la denominación que vulgarmente se le da en el país, ó mera invención de Commerson. Mr. de Lacépède, segun su costumbre sacó dos especies de los documentos que el otro observador había dejado: el diseño ejecutado por Commerson suministró á Lacépède la idea de un *labro de raya ancha*, y de la descripción sacó su *tenianoto de raya ancha*.

Al referir este nuevo error de Mr. de Lacépède se creyó obligado el continuador de esta historia á hacer una salvedad en obsequio de su memoria. Dijo pues que pudo muy bien haber caído aquel naturalista en tantas repeticiones y confusión por haber compuesto su libro en el aislamiento del campo á que había tenido que reducirse para salvar su venerable cabeza de los furros revolucionarios de 1793.

No habría podido hablarse de esta especie sino únicamente en vista de la descripción y el diseño dejado por Commerson si posteriormente Mr. Dussumier no hubiese tenido la fortuna de encontrar un ejemplar,

en vista del cual y de otros dos traídos de la misma Isla de Francia por los señores Quoy y Gaimard ha podido estudiarse la especie.

Paréciese este pez mucho al malacanto de los mares de América por su forma prolongada, por la robustez de su espina opercular, por lo desnudo de la parte superior de su cabeza, que también es aplanada, y por las pequeñas escamas que presenta en su preopérculo; pero se diferencia particularmente en la forma de sus dientes, y en que su caudal es apenas ahorquillada.

Mr. Commerson, cuya descripción es tan exacta, salvo el ligero error que cometió en el número de los radios branquiostegos, describió del modo siguiente los colores de este malacanto.

Su cabeza y su dorso son de un color pardo azulado. Una ancha faja negra como tinta, domina en línea recta desde la pectoral hasta la caudal. La región inferior del cuerpo es blanca. La dorsal tiene toda la mitad de su base parda y la del borde blanca: la anal es también de este último color. La parte superior de la caudal es parda como el dorso, y el negro de la faja lateral se esparce en el resto de la superficie, exceptuando una grande mancha blanca semicircular que ocupa el borde en el centro de la mitad inferior. El color blanco del abdomen se extiende también algo sobre la base de esta parte. Las pectorales son parduscas en su exterior y azuladas en su cara interna.

El ejemplar medía diez y seis pulgadas de largo, y el descrito por Commerson quince y media, y su peso era diez y siete onzas. Se ha dicho que la carne de este pez era poco apreciada. En su estómago se encontraron restos de pequeños mariscos y fragmentos de litofitos.

Esta especie no está únicamente confinada alrededor de la Isla de Francia: los señores Quoy y Gaimard observaron en la bahía Dorey de la Nueva Guinea, una variedad de ella que se distinguía por una mancha amarillenta en medio del dorso. El nombre de esta variedad en aquella bahía era *imoronobar*.

Pudo Mr. Valenciennes comparar la identidad de este pez con los procedentes de la Isla de Francia, y no dudo que fuesen de la misma especie á pesar del modo de expresarse algo oscuro de los naturalistas que redactaron su dignóstico.

GÉNERO QUEILIONES.

Al observar tan esmeradamente Commerson los peces de la Isla de Francia, vió una ó dos especies afines que tenían muchas conexiones con los labros, pero que segun el método lineano se diferenciaban por la falta de prolongamientos cutáneos cerca de los radios espinosos de la dorsal. Presentaban además otro carácter en la naturaleza blanda de todos los sencillos de la misma aleta. Aquel hábil naturalista consignó esas observaciones en su diario, y dió provisionalmente á esos peces el nombre de *queilion*, derivado de la palabra griega *χείλος* (labio), como para recordar las afinidades que el género que se proponía establecer tenía con los labros. Dió además la descripción de ambas especies, una hecha muy detalladamente, y la otra en un sentido comparativo y algo más corta. Lacépède publicó un extracto de estos materiales, desentendiéndose de las relaciones tan bien apreciadas por parte de Commerson, pues colocó el nuevo género que publicaba al lado de los *Harpados*, *pomatomos* y *leyostomos*, que segun se ha demostrado, no son más que repeticiones de especies bien conocidas y clasificadas en familias distintas unas de otras, y finalmente lo aproximó también al género *pimeleptero* que es un *escuamipedo* enteramente distinto de los queiliones.

Tampoco advirtió Lacépède que copiando á Forskal ponía entre sus labros un queilion, ó por lo menos un pez tan parecido á los de la Isla de Francia, que es muy difícil distinguirlo de ellos.

Efectivamente, el *labrus inermis* de Forskal, no es mas que un queilion, pero tambien debe tenerse presente que Commerson, siguiendo absolutamente el sistema de clasificación de Linneo, no presentó los verdaderos caracteres del género que se proponía establecer.

Consisten estos en la forma particular de los intermaxilares, que ademas de ser notables por su anchura, se hallan recargados en su parte interior de granulosidades que no se echan de ver en ningun otro labroideo. No son tampoco menos característicos los dientes de la fila externa, pues todos son triangulares, comprimidos y cortantes como los de ciertas sirenas, ó los de los *cibios* en la familia de los escombroides. Los dos dientes céntricos son ganchosos, y los espacios que median entre esos dientes están ocupados por otros pequeños, cónicos, y que constituyen la armadura completa de la mandíbula inferior. La igualdad de los que guardan la mandíbula superior, salvo los dos céntricos, es tambien muy digna de atención. No es menos característica la blandura y flexibilidad de todos los radios; pero no bastaría por sí sola. La línea lateral no interrumpida, sirve igualmente para distinguir este grupo de los labroideos de radios blandos y de línea lateral interrumpida, como se ve en el *labro malaptero* de Bloch. Tienen tambien los queiliones algunas escamas, aunque raras, en el opérculo, en tanto que el pez con que se les compara en este momento, presenta las mejillas desnudas como las girelas.

De todo esto se infiere que los queiliones son afines de los malacantos; que tienen los radios mas blandos que el tubeu de la Isla de Francia, y que ocupan el punto medio entre los labros y los girelas.

No habiendo Cuvier examinado los dientes ni los intermaxilares de estos peces, creyó que la sola flexibilidad de sus rayos no podía ser un carácter bastante importante para formar con estas dos especies un género distinto. Así se explica cómo pudo en su Reino animal decir que los queiliones no eran mas que unos labros muy delgados, cuyas espinas dorsales son flexibles.

En esta obra se describirán en primer lugar las especies conocidas de Commerson, y luego las descubiertas posteriormente.

QUEILION DORADO.

(Comm.)

El cuerpo de este pez es prolongado y casi redondo. Su cabeza es larga, su hocico puntiagudo, redondo en su terminación, y prolongado por lo que sobresalen sus intermaxilares delante de los suborbitales: es por lo tanto bastante parecido al hocico de una esfírena hasta en la disposición de los dientes de la mandíbula inferior; pero su paladar es liso y tanto sus demás dientes, como la naturaleza de los intermaxilares, constituyen signos característicos que lo separan mucho de aquella.

Las escamas de este queilion son grandes y semi-ovaladas, contándose en la total longitud del individuo cuarenta y cuatro, y diez y siete en una fila vertical en el centro.

La línea lateral sigue recta y descende algo oblicuamente desde el ángulo del opérculo, al centro de la cola, de manera que en su nacimiento no hay mas que cinco filas de escamas sobre ella y ocho ó nueve en el centro ó en las dos terceras partes del tronco.

Sus dientes son pequeños, cónicos y muy unidos entre sí á lo largo del borde externo del intermaxilar. Cuéntanse treinta y siete que van gradualmente dis-

minuyendo hasta el ángulo de la mandíbula. En la extremidad anterior del hueso hay un robusto diente canino ganchoso, casi tres veces mayor que el inmediato. Lo que llama la atención en este pez es que el intermaxilar se ensancha en lo interior al llegar á los dos tercios anteriores de su longitud en forma de una lámina ósea y granulosa, que tocando con la del lado opuesto forma como una especie de bóveda ósea en toda la parte anterior de la boca. No se ven dientes ni granulaciones en el vómer, ni en los palatinos que están retraídos hácia atrás como para facilitar el espacio necesario á los intermaxilares.

En la mandíbula inferior los dientes son mas grandes y están mas separados. En primer lugar cerca de la articulación se ve un diente canino en cada lado semejante á los que tienen forma de gancho en la mandíbula superior: sigue luego un grupo de cuatro pequeños dientes cónicos, ganchosos, y que son mas grandes en proporción que están situados mas hácia la parte posterior: luego se presenta un gran diente triangular, comprimido, cortante, y parecido al de las esfírenas. Sigue un intervalo sin dientes y otro canino mas agudo y grande que el anterior: hay otro intervalo terminado por dos caninos enteramente iguales al primero, y por último concluye este raro sistema de dentición con una fila de cuatro pequeños dientes cónicos.

El velo superior del paladar es pequeño y apenas visible; el inferior es muy ancho y detrás de él se ve la lengua libre, puntiaguda y lisa. Los faríngeos son pequeños y están cubiertos de dientes redondos y como granulados.

Mr. Dussumier, que ha tenido ocasión de ver este pez en su estado de frescura, dice que las escamas del dorso son verdosas bordeadas de amarillo, y los costados y el vientre plateados. La cabeza hasta en el borde membranoso de los opérculos es de color de naranja pálido; las aletas tienen el borde de este mismo matiz y su membrana es transparente.

La longitud de los individuos observados por Mr. Valenciennes, era de quince ó diez y seis pulgadas, y habían sido cogidos por los señores Desjardins y Dussumier en la Isla de Francia. Mr. Deschenault vió tambien esta especie en la isla de Borbon, donde sus individuos son mas pequeños, pero tienen muy bien expresada la desigualdad de los dientes y la línea lateral muy parda con los puntos negros mas pronunciados. Añade Commerson que la carne de este pez es de bastante grato sabor, pero que no la comen en la Isla de Francia, pues apenas suelen presentarla alguna que otra vez en el mercado.

Sapore haud illaudabilis, sed infrequentia parum usurpatus.

Mr. de Lacépède entiende esta frase enteramente al revés, y dice que este pez, aunque de grato sabor, no goza de aprecio ninguno en la Isla de Francia, por causa de la mucha abundancia con que suelen presentarlo en el mercado.

Commerson le da el nombre de *jaunet* (amarillento), de la Isla de Francia, pero no dice si es esa la denominación vulgar que le dan en aquel país.

QUEILION VERDE Y AZUL.

(Valenc.)

Esta especie originaria tambien de la Isla de Francia, es parecida en un todo á la anterior, no siendo en los colores dominantes y en que su suborbital es mas liso; los radios de la dorsal mas fuertes y menos flexibles, y la línea lateral ramificada.

Por algunas otras observaciones que pueden hacerse en vista de un dibujo remitido de aquel punto por Mr. Delirse, puede decirse que los individuos de esta especie presentan notables variedades entre sí.

QUEILION PARDO.

Cheilios fusus, (Comm.)

La forma del cuerpo de los individuos de esta especie es enteramente igual á la de los *Queiliones dorados*.

Su color, segun Commerson, nada ofrece de particular: es pardo ó aplomado en el dorso, mas claro en los costados y blanco en el vientre. La dorsal es de color ferruginoso salpicado de manchas lenticulares blancas. Las manchas de la anal son mas numerosas y llegan á tocarse unas con otras. La caudal es de un color pardo verdoso, y las ventrales blancas. Finalmente las pectorales presentan un matiz pardo muy claro.

Commerson vió este pez en las barcas de los pescadores de la Isla de Francia, en octubre de 1769: su longitud era diez pulgadas y media.

QUEILION DE FORSKAL.

(Valenc.)

Otro queilion conocido poco mas ó menos en la época en que Commerson observaba el suyo en la Isla de Francia, es el que con el nombre de *queilion inerme* fue publicado por Forskal. Los caracteres en que este naturalista se fundó para establecer la nueva especie, son los siguientes:

Cuerpo muy prolongado y verde, atravesado por una faja de puntitos negros. Su color pardo en el dorso; pálido y moteado de pardo en el vientre. En su cabeza y mejillas se ven puntos violáceos y todas sus aletas son verdes.

Esta especie se distingue tambien de las de la Isla de Francia por tener sus dientes mas informes y por ser mas cortos, mas delgados, y parecer algo menos flexibles los radios de la dorsal.

Llegan sus individuos á tener ocho pulgadas de longitud, pero Forskal vió algunos que medían un pie de longitud y dos pulgadas de altura.

Los pescadores de Suez daban á este pez el nombre de *ghassek*, que Bonaterre y Lacépède han aplicado á un labro.

Ruppel vió tambien este pez en Djedda y en Massawah, y lo clasificó con el nombre de *labrus fusiformis*.

QUEILION SEMIDORADO.

(Valenc.)

Los señores Quoy y Gaimard, trajeron de Sandwich un queilion que confundieron con el dorado de Commerson y de Lacépède.

Distínguese, sin embargo, por un hocico mas agudo, por ser mayor la órbita de sus ojos y por sus radios dorsales mas finos y muy flexibles. Su boca es tambien menos grande y los dientes mas iguales y finos.

Este pez, segun Mr. Quoy, es pardo en la mitad superior del cuerpo y dorado en la region inferior. Las pectorales, las ventrales, la anal y la caudal brillan tambien con este hermoso color, pero la dorsal es parda muy pálida.

Los individuos tenían siete pulgadas de longitud y los pescadores les daban el nombre de *irou*.

QUEILION VERDE.

(Valenc.)

Los mares del archipiélago de Vanikoro, suministraron á los mismos naturalistas otra nueva especie de queilion fácil de conocer por la forma de sus dientes. Los que en las demás especies son salientes y se presentan en forma de ganchos en la extremidad del

hocico, son apenas visibles en esta especie y están situados en la mandíbula superior, aunque se distingue perfectamente de los de la otra. Los dientes laterales son mas uniformes y proporcionalmente mas gruesos en la mandíbula superior y mas pequeños en la inferior. A lo largo de su opérculo se ven pocas escamas. La faja lateral es bastante oscura, particularmente hácia la cola, y la línea lateral es ramificada.

Sus colores segun Mr. Quoy son verde brillante en el dorso y verde amarillento salpicado de manchas azules en el vientre. La parte superior de la cabeza participa del color del dorso, y en las mejillas se ven matices rojizos con rayos azules, de las cuales una va desde el ángulo del hocico al borde del preopérculo. La dorsal es gris con dos filas de manchas pardas, la anal es mas amarillenta, la caudal verde, y las aletas pares transparentes.

La dimension del individuo visto en las aguas de Vanikoro era un pie y medio de longitud: y los indígenas lo llamaban *feneou*.

QUEILION DE PEQUEÑA BOCA.

(Valenc.)

Este pececillo de cuatro escasas pulgadas de longitud, cuya patria se ignora, aunque es verosímil que sea de los mares de la India tiene la forma general de los queiliones; pero su boca es proporcionalmente mas pequeña, los ojos de mayor diámetro; su color es uniforme y sin manchas de ninguna especie, ni aun en la línea lateral y los radios de la caudal y de las ventrales están tenidos de un color de naranja vivo en su extremidad.

QUEILION RAYADO.

(Valenc.)

No puede colocarse con toda seguridad en este lugar el hermoso pez que constituye esta especie, cuyo conocimiento es debido á Mr. Gressien, oficial de la expedición del Astrolabio.

Su dorso es azul, y el vientre dorado con rayas longitudinales rojizas. La cabeza es tambien azul, que se convierte en un matiz verdoso en el hocico rayado de la misma manera que el cuerpo. La base de la dorsal es amarilla y en ella campea una ancha faja azul, salpicada de grandes puntos cuadrados negros. Sobre esta faja se sobrepone otra serie de manchas tambien cuadradas de color de ladrillo, y finalmente sobre un fondo amarillo que se convierte en leonado en la parte delantera y en anaranjado, en la posterior se destacan siete ó ocho líneas pardas longitudinales y angostas. El primer radio de la dorsal termina en filamento. La anal es corta, amarilla, con tres rayas encarnadas ó de color de naranja, paralelas á la base. La caudal es lanceolada y de color azul con el borde anaranjado. Las pectorales y ventrales son amarillas.

Este pez, oriundo del puerto del rey Jorge, es indudablemente uno de los mas vistosos que pueden encontrarse, pero segun el diseño que ha servido para esta descripción puede inferirse que el dibujante no era zólogo, y por lo tanto no expresó, cual hubiera sido de desear, los caracteres de la especie. Es posible que sea una girela, pero de ningun modo puede ser un malacanto como Mr. Quoy lo creyó.

GENERO MALAPTERO.

Y EN ESPECIAL EL MALAPTERO RETICULADO.

A continuación de los Malacantos y Queiliones se coloca otro género que participa de aquellos dos por los caracteres comunes que no le permiten pertenecer exclusivamente ni al uno ni al otro.

Su cuerpo es prolongado y comprimido: su boca pequeña; sus dientes céntricos son los más largos, y los demás cónicos y están situados en una sola fila. El preopérculo está cubierto de escamas, el opérculo las tiene también en su borde como los queiliones, y las demás piezas carecen de ellas.

La dorsal tiene todos sus radios blandos y flexibles, y apéndices membranosos en la punta de cada radio. El suborbital es estrecho, el borde membranoso del opérculo es muy prolongado y llega hasta la axila de la pectoral. La dorsal principia más allá de la inserción de esta aleta; el trozo de la cola es corto; la caudal está cortada en cuadro con sus ángulos redondos, y las ventrales son pequeñas y tienen su espina débil.

Las escamas son lisas y blandas, y presenta treinta y siete filas de ellas entre el oído y la caudal; tres sobre la línea lateral que sigue sin interrupción y once debajo de la misma.

El color es pardo en todo el cuerpo con un cruzado á manera de red que resulta del borde de cada escama, el cual es negro y su centro verdoso.

No llega este pez á seis pulgadas de largo; es procedente de la isla de Juan Fernandez.

Echase, pues, de ver que tiene los radios flexibles de los queiliones, y que por sus dientes se parece á los labros. Presenta como los malacantos los opérculos escamosos, pero carece de la espina opercular de estos. No puede ser una tautoga atendidas la blandura de sus radios y las escamas del opérculo; ni puede tampoco ser colocado entre las girelas.

GENERO GIRELAS.

Hemos por fin llegado á uno de los géneros más numerosos en especies de la familia de los labros, y que contiene los peces de colores más variados y brillantes que habitan en el fondo de las aguas. Las especies de nuestros mares no ceden tampoco en brillo á las de las regiones intertropicales. Sin embargo debe advertirse que las girelas son propias de los países cálidos y solo alguna que otra avanza hácia el Norte hasta las costas de Inglaterra ó Francia. En el Mediterráneo se cuentan tres ó cuatro especies de ellas que se las ve salir de las regiones de la Europa meridional y avanzar por el Atlántico hasta las islas Canarias, en donde viven con las demás que dan principio á la numerosa serie de girelas de los mares cálidos del globo.

Siguiendo el parecer de Cuvier reunió Mr. Valenciennes bajo la denominación de Girela todos los labroideos de línea lateral no interrumpida, de dorsal guarnecida de radios espinosos duros y punzantes, y cuya cabeza entera, esto es, el suborbital, las piezas operculares, la parte superior y las mandíbulas carecen de escamas. Sus dientes son cónicos y fuertes en la parte delantera de la mandíbula, y detrás de ellos se ven otros granulosos ó tuberculosos, cuyo número varia, y aumentándose con la edad en algunas especies dan mayor incremento á la anchura de la superficie esmaltada de ambas mandíbulas y forman un tránsito natural, á lo que podrá observarse en los escaros, de los que acaba de indicarse una ligera idea en los *queiliones*.

Los faríngeos de todas las girelas, son como los de los labros propiamente dichos.

Ciertas especies tienen en el ángulo de la boca un diente dirigido hácia adelante; pero este carácter específico es tan variable en este género como en los demás labroideos de que ya se ha hablado. Por esta razón se ha suprimido el género *nalichores* que monsieur Ruppel había establecido en sus nuevas investigaciones sobre los animales vertebrados de la Fauna africana, y que ya se ha indicado en esta obra en el artículo de la tautoga sexfasciata.

Los lectores versados en asuntos ictiológicos no ignoran que Cuvier desde su primera edición del Reino animal, demostró que el género *hologimnoso*, establecido por Lacépède, debía incluirse en este de las girelas pues no fue más que una repetición del labro circular descrito en los diseños y manuscritos de Commerson, y el cual es precisamente una girela. También es preciso incorporar á este género el llamado *coris* de Lacépède, fundado también sobre los apuntes de Commerson, aunque la elevada cresta de los peces de que se compone, les de un aspecto diferente de las girelas, y aun que el género pareciera fundado para servir insensiblemente de tránsito al de los peces denominados *virrictis*.

Habitan estos últimos entre las rocas madreporicas, donde encuentran abundantes moluscos y otros testáceos, cuyas conchas destrazan fácilmente con sus dientes robustos y cónicos, sea de las mandíbulas, sea de los faríngeos.

El nombre de *julis*, con el cual Cuvier describe este género, es el epíteto de uno de los labros de Linneo, de que se aprovechó Artdi para aplicarlo á la especie que segun el *Systema nature*, comprendia entonces todas las variedades de nuestros mares. Hay pocas probabilidades por no decir algo más de que el pez designado entre los griegos por el nombre de *iovlides* fuera uno de nuestros labros. Por lo menos nada se encuentra en los autores antiguos que pueda justificar semejante conjetura. En Aristóteles solo una vez se encuentra citado el nombre de *iovlides* al hablar de ciertos peces que van en bandadas con los atunes y los demás habitantes de las rocas. Dice Ateneo que Dorion en su tratado de los Peces encarga que se hagan cocer los *iovlides* en salmuera y les aplica segun Numenio el epíteto de *voraces*.

Infiérese, pues, que ni en esto, ni en nada más de lo que han dicho los autores, antiguos hay nada por donde se pueda comprender que aplicaban aquella denominación á nuestros labros.

GIRELA COMUN.

Julis vulgaris, (Valenc.)

Parece que en tiempo de Rondelet la girela era más rara que en nuestros días, pues dijo que apenas se la conocia, y así es que el diseño con que acompañó su obra es malo, mal caracterizado y difícil de aplicar á la una ó á la otra de nuestras variedades. Lo contrario sucede con el diseño de Salviani, que representa perfectamente nuestra primera especie; Willughby la vió también en Génova y con arreglo á todos esos datos la historia del pez tuvo lugar en la obra de Artdi.

La girela es muy comun en el Mediterráneo, y en él se encuentran un gran número de variedades que algunos zoólogos han intentado separar en especies.

Su cuerpo es prolongado; la línea del dorso y la del vientre convergen la una hácia la otra, de manera que la altura de la cola tiene dos quintos de la del tronco, cuyo grueso está comprendido dos veces y media en la altura.

Las escamas son pequeñas, contándose ochenta entre el oído y la caudal; son muy delgadas y parecen muy lisas. Mirándolas con el microscopio se notan finas granulaciones y algunas estrias divergentes y longitudinales.

La parte superior de la cabeza y del dorso son de un hermoso pardo mezclado de azul y rojizo; bajo este matiz brilla una ancha faja de bordes dentellados de un hermoso color de naranja. El centro de los costados partiendo de la espalda hasta los primeros radios blandos de la dorsal, está teñido de otra faja azul oscuro, casi negra, que forma como una gran mancha oblonga. Esta mancha se prolonga hasta cerca de la cola en una faja de azul de ultramar más ó menos oscurecida por el pardo dorado de que está matizada

GIRELA ELEGANTE.

(Risso.)

Distínguese esta girela en que sus colores están arreglados en fajas verticales encarnadas sobre un fondo amarillo. En los primeros radios de la dorsal, cuya altura no excede á los inmediatos presenta una gran mancha negra; la base de esta aleta parece amarilla, y la parte superior gris bordeada de blanco. Sobre el fondo amarillo de la anal campea una faja violácea y una cenefa del mismo color. La caudal tiene su parte superior verde mezclada de rojizo y la inferior de amarillo verdoso.

Considera Mr. Risso esta especie como menos abundante que las otras. Suele habitar entre los corales de la costa de Niza y aparece en junio y julio. Es de presumir que penetra en el Atlántico, pues se encuentra en la isla de la Madera. Su longitud suele ser seis pulgadas, pero también se han visto que llegan á ocho.

GIRELA PAVO.

(Valenc.)

Una hermosa especie, comun en todo el Mediterráneo y exactamente descrita por Hastelquit ha permanecido desconocida hasta hace poco de los naturalistas sin duda por la confusión que Linneo hizo de la descripción de aquel viajero, con lo que Artdi creia deber referir al pavo de Salviani.

En esta especie principia la numerosa serie de girelas de cabeza grande, hocico corto y redondo, de pectorales manchadas de negro y de caudal ahorquillada.

Su cuerpo es redondo en la parte anterior, de manera que la altura en las ventrales que es casi el doble de la de la cola, constituye el cuarto de la longitud total.

Sus escamas son delgadas y grandes. La línea lateral trazada en sentido recto cerca del dorso se inclina hácia el fin de la dorsal, y toma el centro de la altura de la cola.

Sus colores generales segun Mr. Savigny son un hermoso verde dorado en el cuerpo y rojizo pardo en la cabeza. La dorsal es verde y tiene una ancha faja azul que la cubre casi del todo; la anal es azul en su base y verde cerca del borde; ambos matices están separados por una faja blanca. Sobresale en gran parte de sus escamas una punta encarnada, cuyo conjunto da variedad al color uniforme del cuerpo, y como esta punta suele faltar en algunas escamas resulta que el pez parece adornado con cuatro ó cinco fajas laterales.

La longitud individual suele llegar á seis pulgadas.

GIRELA DE SANTA ELENA.

Los individuos de esta especie tienen el hocico más puntiagudo que los de la anterior, pero sin que por eso sea más larga su cabeza.

El color del dorso es enteramente verde y se destaca perfectamente del blanco plateado de los costados y el vientre. Sus escamas están finamente estriadas. La línea no está tan aproximada al dorso y se compone de tres ramas divergentes que parten del centro de cada escama.

Los individuos de esta especie llegan á tener diez pulgadas de longitud.

GIRELA DE LESSON.

Esta especie, cuyos individuos tienen cinco pulgadas de largo es también procedente de las aguas de Santa Elena, y se distingue de la que lleva el nombre

La region inferior del cuerpo es plateada. Otra raya de azul de ultramar más vivo, nace del ángulo de la boca, atraviesa por la mejilla, se marca en el ángulo de la pectoral, y se prolonga disminuyendo de tono á lo largo del borde inferior de la mancha azul oscuro de los costados.

El ángulo superior del borde membranoso del opérculo, tiene una pequeña mancha de azul oscuro. La region superior de las mejillas es dorada, y los labios están matizados de amarillo y encarnado con bordes violáceos.

La dorsal es de color de aceituna matizada de encarnado y listada de azul claro. En medio de la membrana que reúne los tres primeros radios domina una gran mancha de azul oscuro. Una faja rojiza más ó menos anaranjada, sigue á la base de la aleta un poco encima del dorso y en la base de los radios de la anal campea el color de violeta. Sobre esta faja se ve una raya anaranjada, luego sigue otra faja de color de hila, y finalmente á esta le sigue una más ancha de color de naranja con un orillo violáceo. La caudal es verde aceituna.

Las pectorales y las ventrales presentan algunos matices rojizos.

Risso habla de una variedad que durante los calores del estio se presenta en las costas de Niza, y cuyo dorso es verde; el abdómen plateado y las aletas encarnadas.

Hay también otra variedad procedente de Messina, cuya faja dentada es del más hermoso color amarillo; el vientre rojizo con visos amarillos y las aletas encarnadas.

En todas estas variedades se observa constantemente la mancha lateral negra.

Sus nombres vulgares en las costas del Mediterráneo son *doncellina* ó *zigurella*, en Venecia *doncella*, en Marsella *dovella*, en Liorna *zigorella*, en Candia *afdella*, en Nápoles y en Roma *manchina di re*, y en la isla de Rodas *zillo*. Su carne es blanca, de buen sabor y fácil de digerir.

GIRELA GIOFREDI.

(Risso.)

Esta girela aunque muy parecida á la anterior parece tener el cuerpo algo más redondo, la dorsal más baja; sus primeros radios espinosos no exceden á los siguientes en altura, y se mantienen más erguidos. Sus colores no ceden en hermosura á la girela que acaba de describirse; presenta también muchas variedades y segun parece es comun en todo el Mediterráneo.

Sus individuos suelen tener unas siete pulgadas de longitud.

GIRELA COQUETA.

(Valenc.)

Parece conveniente distinguir como especie una girela dibujada del natural por Mr. Garnot, y que comparada con las anteriores se distingue por una mancha azul triangular entre el segundo y tercer radio de la dorsal, por tener el vientre de color de rosa vivo, por una faja compuesta de manchas en forma de media luna, de azul oscuro, extendida desde el opérculo á la cola, y por otra faja amarilla, salpicada de encarnado que desde la axila de la pectoral llega también á la cola. Todas las aletas son encarnadas, y solo la caudal tiene un orillo anaranjado. El iris es rojizo y por último presenta algunos matices azules bajo el cuello y bajo el limbo del preopérculo.

Esta girela fue cogida en Brest, y su longitud era de nueve pulgadas.